

geras escaramuzas, atacaron los Tecpaneca á los aliados en las calzadas cercanas á Tenochtitlán, y queda dicho atrás cómo al arrojo del valiente Motecuhzoma se debió la completa victoria de los Méxica y Tezcocanos y el fin desastrado de Maxtla.

Esta victoria fué el principio de la grandeza nahoa; y con sobrada justicia algunos cronistas llaman á Itzcoatl primer emperador de México, toda vez que sus antecesores fueron reyes de nombre, y éste el que dió libertad á su pueblo y elevó á rango de ciudad libre á Tenochtitlán, constituyéndola en señora de los lagos y reina poderosa del Anáhuac.

Despechados los Xochimilca del gran paso dado por los Méxica con la victoria referida, les manifestaron su enemistad y encono de cuantas maneras pudieron, ya negándoles el permiso de sacar piedra para sus construcciones, ya atacando y robando á sus mercaderes, por lo cual les declaró Itzcoatl la guerra, en la que fueron derrotados y vencidos por el famoso Motecuhzoma Ilhuicamina, quedando sujetos al dominio de los Azteca. Todavía se emplearon las armas de éstos contra los de Cuitlahuac, cuyo territorio, así como el de Mizquic, aumentaron el de México.

La envidia no dejaba en paz á los disidentes de Tlaltelolco, que para hacer una nueva manifestación de disgusto tomaron por pretexto el haber sido excluidos de la alianza que formaron el rey de Tezcoco, Tlacopán y Tenochtitlán, viniendo á quedar ellos en clase de sujetos á estos últimos. Su rey *Cuauhtlatoa*, tercero en orden desde la separación, pues el primero fué *Cuacuauhpitzahuac* y el segundo *Tlaca-teotl*, empezó á conspirar y á procurar hacerse de adictos y aliados, mandando secretamente embajadas á los pueblos enemigos de los Tenochca. Algo había logrado en su empresa cuando lo descubrió Itzcoatl, por lo que se apoderó de Tlaltelolco é hizo ahorcar á *Cuauhtlatoa*. La sujeción de Tlaltelolco á México vino con esto á hacerse más definida,

aunque siempre con gobierno propio y cierta soberanía, quedando por rey *Moquihuix*.

Después de haber reinado *Itzcoatl* trece años, afianzado la autonomía de su pueblo, engrandecido y embellecido á Tenochtitlán, murió el año 1440, á los cuarenta y siete años de edad, dejando tres hijos y dos hijas.

En sentir de Chimalpahin, «*fué varón tan excelente que no hay bastante lengua para sus alabanzas*».

CAPÍTULO VIII

Motecuhzoma Ilhuicamina.—Guerra de Chalco.—Templo de Huitzilopochtli.—Ezuanácatl.—Su heroicidad.—Inundación de México, hambre y peste.—Guerra Florida.—Coatequil.—Tonalácatl.—Muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Elección de Tlacaélel.—Su renuncia.—Axayacatl.—Sublevación de Tlaltelolco.—Moquihuix.—Sujeción de Tlaltelolco y fin de su dinastía.—Guerra contra los Matlaltzinca.—Herida de Axayacatl.—Tlilcuetzpalin.—Piedra del Sol.—Cuauhxicalli.—Guerra contra Michoacan.—Su desastrado desenlace.—Muerte de Axayacatl.

Unánimemente eligió la nobleza por sucesor de Itzcoatl al valiente guerrero y hábil general MOTECUHZOMA ILHUICAMINA, nacido el año 1398, é hijo del rey *Huitzilihuitl* y *Miauaxochitl*.

Las sobresalientes prendas del electo y las muchas pruebas que de su alto valor había dado, tanto en los campos de batalla como en los consejos de gobierno, hicieron que su elección fuese aplaudida por el pueblo todo. No quiso consagrarse desde luego sino hasta después de emprender una campaña, para tener número bastante de prisioneros que ofrecer ante las aras del numen principal de su nación, de *Huitzilopochtli*.

Los Chalca fueron los señalados para esta expedición y contra ellos volvió las armas Tenochca, que sin gran resistencia tomaron á Chalco, haciendo un gran número de prisioneros. Contento con esto, dejó



Motecuhzoma Ilhuicamina, según el Códice Mendocino.

pendiente la definitiva conquista de ellos, dedicándose por ochenta días á dirigir las exequias de su antecesor, y al cabo de las cuales, el 19 de Agosto de 1440, se posesionó del trono.

Los Reyes de Tezcoco y Tlacopán confirmaron su elección y estuvieron presentes á las magnificas fiestas que en su coronación se hicieron, trayéndoles ricos presentes.

Se dedicó con empeño al embellecimiento de Tenochtitlán y á edificar un templo á Huitzilopochtli, para lo cual pidió á los Chalca permitiesen tomar alguna piedra de los cerros de sus dominios. Se negaron éstos á tal petición, y ello fué motivo sobrado para declararles la guerra. Tenaz resistencia pusieron los Chalca y dieron muestras de energía y valor indomables, costando no poca sangre á los Méxica llegar á vencerlos. Sucumbieron al fin, y los invasores llegaron hasta Amecamecan, capital del reino, y la anexaron al Imperio, sojuzgando á la nación entera.

Más de 500 prisioneros chalca fueron sacrificados al dios de la guerra y sus cadáveres arrojados á una hoguera.

Esta guerra tuvo un episodio interesante, y fué el haber caído prisionero con otros Méxica, en manos de los Chalca, un primo de Motecuhzoma, llamado *Ezuauacatl*, jefe de los principales de los Mexicanos. Le ofrecieron la corona de Amecamecan y que fuese el rey de ellos; fingió consentir en ello, y les dijo que antes de coronarse quería despedirse de sus compañeros los Méxica con fiestas y alegría, para lo cual pidió le trajesen un madero de 20 brazas y que sobre él colocaran un tablón en que pudiese bailar. Hiciéronlo así los Chalca. Salió entonces *Ezuauacatl* con los prisioneros y les dijo que al són del *huehuatl* bailasen todos alrededor. Subió al madero, cantó y bailó, y en seguida se arrojó desde lo alto de él, encontrando la muerte al caer.

Eurlados así los Chalca, cebaron su rabia flechando á los demás prisioneros. En medio de la prosperidad y grandeza que por todas partes rodeaba al Emperador azteca, una se-

rie de calamidades vinieron á torturarlo: el año 1447 fué de abundantísimas lluvias, que, rebosando el nivel de los lagos, inundaron completamente la capital, haciéndola transitable tan sólo en canoas.

Afligido Motecuhzoma, pidió consejo á Nezahualcóyotl, y éste le dió el de hacer una calzada en el lago de Tezcoco para que sirviera de dique á la ciudad. Se efectuó así, concurrendo á la obra desde los nobles hasta el ínfimo plebeyo, lográndose con esto que en muy pocas semanas quedase concluída, no obstante medir nueve millas de largo por 11 brazas de ancho.

Aprovecharon los Chalca el estado de angustia de los Méxica y se les rebelaron, pero fueron de nuevo sometidos por ellos.

Siguieron las calamidades adelante, pues á consecuencia de abundantes nevadas se perdió todo el maíz que estaba en mazorca tierna; el siguiente año de 1450 se perdió también por falta de agua; el de 1451 casi no hubo semilla que sembrar, y el de 1452 la penuria fué tan grande que no bastaron la liberalidad del Emperador méxica y de sus dos aliados para satisfacer las necesidades de sus pueblos.

Llegaron los Mexicanos á venderse unos á otros por unos cuantos granos de maíz, y esto hizo que el Emperador mandase que tales ventas no fueran válidas sino cuando se hicieran dando 500 mazorcas por un hombre y 400 por una mujer.

Se creyó que aquella serie de calamidades era un castigo de los dioses porque no se les hacían sacrificios, y para que no les faltaren, se estableció la *guerra sagrada*, no obstante la oposición de Nezahualcóyotl, que odiaba los sacrificios humanos. Así se efectuó, saliendo los Méxica contra los Tlaxcalteca y volviendo con gran cantidad de cautivos que fueron sacrificados en aras de sus dioses.

Á esta guerra sucedió año abundantísimo, que vino á confirmar las prácticas sangrientas del culto azteca. Á las cala-

midades dichas siguieron un eclipse de sol y dos terremotos, uno en 1460 y otro en 1468.

Numerosas fueron las expediciones militares y conquistas que hizo Motecuhzoma, llevando sus armas victoriosas hasta Oaxaca, sin dejar los Chalca de sentir sus rigores, aunque por esta vez bien merecidos.

Cazaba en sus tierras *Moxiuhlacuiltzin*, hijo de Nezahualcōyotl, con algunos nobles tezcocanos; sobre ellos cayeron á traición los Chalca é infamemente los asesinaron, llevando su rencor y crueldad hasta salar el cuerpo del príncipe y colgarlo en una sala para que les sirviese de pedestal, poniendo en sus manos las rajas de ocote encendido con que por la noche se alumbraban. El castigo fué proporcionado al crimen, pues cayeron sobre él las tropas mexicana y tezcocanas, y *Axoquetzin* hizo personalmente prisionero á *Contecatl*, general que mandaba á los Chalca.

Por consejo de Nezahualcōyotl se construyó á principios de 1465 el *coatequil* ó acueducto que llevó á México el agua de Chapultepec; se embelleció la ciudad con nuevos templos y palacios; se organizó la administración de justicia; se expidieron leyes penales, principalmente contra los adúlteros, los borrachos y los ladrones. La instrucción de la juventud fué atendida, fundándose el *Calmecac* y el *Cuincacalli*.

Quiso Motecuhzoma perpetuar el recuerdo de la guerra de Atzacotalco, y para esto mandó labrar una gran rueda de piedra, que llamó *tonalacatl*, en cuyo derredor se esculpieron con jeroglífico aquellas batallas, y se colocó en el templo. Á su estreno concurrieron los pueblos amigos y los aliados y sujetos á la corona de México, habiendo agasajado á los huéspedes el Emperador azteca de una manera espléndida y deslumbradora.

Después de la comida se colocaron los convidados distinguidos en tablados primorosamente adornados, desde donde presenciaron el desfile de los prisioneros destinados al estremo de la piedra sagrada.

Sobre ella comenzó el *sacrificio gladiatorio* y después el desuello de los muertos.

Sintiendo aproximarse la muerte, quiso Motecuhzoma perpetuar su memoria, y mandó labrar su imagen en las peñas de Chapultepec.

Sucumbió poco tiempo después, á fines de Octubre de 1469, habiendo reinado veintinueve años, y dejó varias hijas y un solo hijo, llamado *Iquahuacatzin*.

De una de sus hijas, *Atotoztl*, nacieron *Axayacatl*, *Tizoc* y *Ahuizotl*, que fueron emperadores de *Tenochtitlán*.

Como el difunto Rey no dejara hijo varón legítimo y las mujeres estaban excluidas de la sucesión, debía entrar á sucederle su hermano TLACAELEL ó TLACAELTZIN, hombre en ese tiempo ya muy entrado en años. Fué, en efecto, elegido por el Consejo de nobles, pero no quiso aceptar, antes bien indicó é instóp ara que se le confiriese la dignidad real al joven AXAYACATL, nieto de Motecuhzoma, que entonces contaba quince años de edad. Accedió á ello el Consejo y consintieron igualmente los Reyes de Tezcoco y Tlacopán.



Axayacatl, según el Códice Mendocino.

Antes de pasar á ocuparnos del nuevo emperador mexicana, creemos deber decir algo tocante á *Tlacaelel*. Era éste hijo ilegítimo de *Huitzilihuitl* y sobrino de *Itzcoatl*; de ánimo esforzado, ambicioso, y de un valor extraordinario y talento superior, había heredado el título de *Cihuacoatl* de su abuelo *Acamapzchtli*. Guerrero y sacerdote á la vez, tomó gran parte con su doble encargo en la salvación y grandeza de su patria, brillando como militar al lado de Motecuhzoma en la campaña de Atzacotalco. *Itzcoatl* le nombró *Tlacocheacatl*, y bajo el reinado de su hermano fué la segunda persona del imperio, aunque no igual ni menos superior al *Tecuhtli*, como lo han supuesto antiguos y modernos escritores.

Volviendo al nuevo Emperador, vemos que ascendió desde

luego al trono sin ir á esas lejanas y previas campañas que algunos escritores pretenden emprendió para su coronación; pues la muerte de Nezahualcóyotl, la ancianidad de Tlacaelel y su poca edad no se lo permitieron.

Inmediatamente que fué coronado rey lo retó *Moquihuix*, señor de Tlaltelolco, á singular combate.

Nada sabemos de la contestación al desaffo, pero sí consta que el de Tlaltelolco se preparó para la guerra acopiando armas é invitando á unírsele á los pueblos enemigos de los Méxica. Muy adelantado todo este plan, parecieron ceder en sus antiguos rencores los Tlaltelolca, á fin de que los Méxica estuviesen descuidados y atacarlos por sorpresa. Por fortuna para Axayacatl, Moquihuix estaba casado con una hermana suya, y ésta le comunicó todos los preparativos que pudo saber.

Conociendo los planes del enemigo, Axayacatl fingió ignorarlos y aparecer descuidado, aunque secretamente preparó á sus guerreros y á los de Cuauhtitlán que vinieron en su ayuda, distribuyendo su gente por la calzada de Chapultepec á la de Nonoalco, para cortar por allí á los Tlaltelolca. Celebraban los Méxica por esos días la fiesta de *Tecuhilhuitl* y á ella se entregaron por completo, dando testimonio de tal abandono los espías del de Tlaltelolco, que vieron al rey mexicano jugando á la pelota. *Teconal*, jefe de los invasores, distribuyó su tropa convenientemente, á la señal dada á media noche en Tlaltelolco penetraron y los guerreros de esta parcialidad en Tenochtitlán, con gran alboroto y vocerío; mas los Tenochca estaban listos, y saliendo sobre ellos los atacaron por varias partes, muriendo mucha gente de ambos ejércitos, y quedando vencidos los de Tlaltelolco. Al día siguiente mandó Axayacatl una embajada proponiendo la paz, á lo que Moquihuix, mal aconsejado, contestó con palabras de venganza, y al efectuar Cueyáztin el embajador ciertas ceremonias para la formal declaración de guerra, el general tlaltelolca *Teconal*, de un tajo con su *macáhuatl* le

cortó la cabeza y la arrojó á la parte de Tenochtitlán. No esperó más el ejército tenochca y se dirigió contra Tlaltelolco, capitaneado por el Rey mismo y dirigido por el anciano Tlacaelel, que desde lo alto del teocalli de México todo lo vigilaba. La derrota de los provocadores fué completa, y tanto Teconal como Moquihuix, que estaban en la más culminante parte del teocalli, fueron lanzados al suelo por mano misma de Axayacatl. Desapareció con esto la monarquía tlaltelolca y quedó esa parte de tierra como barrio de México, y sus habitantes obligados á pagar un tributo cada ochenta días.



Triunfo sobre Tlaltelolco, según el *Códice Mendocino*.

Continuó en guerras con sus vecinos y aun emprendió expediciones lejanas; en la efectuada contra los *Mallatzinca*, de la que salió herido de una pierna que lo dejó cojo para siempre, aunque victorioso, estuvo á punto

Continuó en guerras con sus vecinos y aun emprendió expediciones lejanas; en la efectuada contra los *Mallatzinca*, de la que salió herido de una pierna que lo dejó cojo para siempre, aunque victorioso, estuvo á punto



Piedra del Sol.

(Original en el Museo Nacional de México.)

jó cojo para siempre, aunque victorioso, estuvo á punto

de caer prisionero en manos del guerrero *Tlilcuetzpalin*

Con grandes demostraciones de júbilo y respeto fué recibido á su vuelta á México, y aunque le tenían preparadas suntuosas fiestas, no quiso se celebraran sino hasta después de restablecerse de su herida.

Al efectuarse éstas y á la hora del gran festín, mandó sacar los prisioneros, entre ellos á *Tlilcuetzpalin*, y ordenó que en su presencia y la de los demás invitados los matasen.

Ordenó este rey también la construcción de la *Piedra del*



Cuaxicalli de Axayacatl.
(Original en el Museo Nacional de México.)

Sol ó Temalícatl, el año 1479: es ésta un enorme monolito de traquita preciosamente labrado con peso de 500 quintales, 4 y 1/4 varas en su longitud mayor, algo más de ancho y una de grueso. Al traerla de Ayotzinco á México se hundió el puente de *Xoloc* quedando sepultada, y fué sustituida por otra que llegó á México para que fuese labrada. Mandó labrar igualmente un *cuauhxicalli* para recoger los corazones y la sangre de las víctimas.

Para la dedicación de estas piedras emprendió una guerra contra Michoacán al frente de 24.000 soldados. Se apresta-

ron los Tarascos á la guerra, poniendo en pie de combate 40.000 hombres; los méxica tuvieron un momento de duda ante el aspecto formidable que el ejército michoaca presentaba; mas resueltos, al fin, presentaron la batalla, en que fueron derrotados, pereciendo más de 20.000 hombres y viéndose obligado Axayacatl á volver á México con sólo 200 soldados.

Hicieron suntuosas exequias á los muertos y en seguida la consagración de la *Piedra del Sol*, en 1481. Á causa del cansancio de haber hecho por su mano tanto sacrificio y por el dolor de la derrota pasada, el rey Axayacatl cayó enfermo. Presintiendo su fin, se hizo retratar en una peña de Chapultepec, junto á Motecuhzoma, y al volver de ver su retrato, murió en el camino el año 1481, á los veintisiete ó veintiocho años de edad. Tuvo de su esposa legítima *Azcatláxochitl*, hija de Nezahualcóyotl, dos hijos y una hija, que fueron *Motecuhzoma Xocoyotzin* y *Cuittlahuac*, y la hija *Tilalcapatl*, madre de *Cuauhtemoc*. Hay quien dice dejó 150 hijos naturales, habiéndole nacido tres en un solo alumbramiento.

CAPÍTULO IX

Tizoc.—Reconstrucción grandiosa del templo de Huitzilopochtli.—Cuauhxicalli con sus campañas.—Muere envenenado.—Ahuizotl.—Terminación y dedicación del templo de Huitzilopochtli.—Espantosa hecatombe.—Campañas guerreras.—Manantial de Acuecuexco.—Tzutzuma.—Inundación de México.—Muerte de Ahuizotl.—Motecuhzoma Xocoyotzin.—Campaña contra los Othomfes.—La flor del Izquinoxchitl.—Guerra á los Mixteca.—Reformas en la etiqueta y fausto de la corte.—Construcción de suntuosos palacios.—Soberbia y tiranía de este rey.—Expediciones á Tzapotecapán, Tecuantepec y Xoconochco.—Aparición de los hombres blancos en el mar.—Cometa de 1516.—Pánico de Motecuhzoma.—Muerte de los hechiceros y adivinos.—Huida del Rey.—Regreso á su palacio.

Muy niños eran los hijos de Axayacatl cuando éste murió, y por ello fué elegido rey su hermano TIZOC, después de ocho días de estar vacante el trono, el año 1481 á 30 de Octubre. Antes de coronarse fué á hacer la campaña ritual, que